

| | | |
|----------------------------|---------------------------|--------------------|
| Fecha 27.02.2009 | Sección Primera | Página 4 |
|----------------------------|---------------------------|--------------------|



Conclusiones del IFE

Una buena noticia llega del IFE: sus consejeros decidieron dar marcha atrás en la decisión de subir sus percepciones en medio de la crisis económica actual. Es de humanos errar. Resulta muy digno reconocer la equivocación y recular. En este México donde impera el cinismo en la vida pública, hay que reconocer la actitud de los consejeros. Sin embargo, algunas conclusiones se pueden sacar de lo ocurrido esta semana en el IFE:

1. No todos los incentivos de los consejeros están alineados. Tres de ellos dejarán su puesto en 2010. Para éstos, la reputación del Instituto tiene un menor valor que para aquellos que permanecerán en el puesto muchos años más. Los que se van son los sobrevivientes de la generación que entró en 2003 con **Luis Carlos Ugalde** y que, por gracia de los partidos, pudieron terminar su periodo sin ser removidos del puesto como ocurrió con los otros seis. Estos tres sobrevivientes ya tuvieron que tragarse varios sapos. Su honorabilidad fue cuestionada por el proceso electoral de 2006. Su perspectiva para 2010 es el desempleo. Por eso, tienen el incentivo de maximizar su ingreso aun a costa de la reputación del IFE. No sorprende, entonces, que uno de los promotores de la decisión indolente de subirse el sueldo haya sido uno de los consejeros viejos.

2. A los consejeros corresponde cuidar la reputación y la credibilidad del IFE, en particular al presidente. No es gratuito que **José Woldenberg** y **Luis Carlos Ugalde** hayan resistido las presiones previas de consejeros por subir el sueldo a los niveles de los ministros de la Suprema Corte. Los entonces presidentes sabían que era una medida que atentaría contra la reputación y la credibilidad del IFE. No se dejaron cegar por la avaricia. Actuaron con institucionalidad. Sin embargo, el actual presidente sí se dejó convencer, lo cual denota una falta de liderazgo de su parte. En todo este episodio, el que sale más abollado es **Leonardo Valdés**. Demostró pequeñez. Ni siquiera dio la cara a los medios. La escena mostrada en Televisión Azteca ahí queda: el presidente del IFE escabulléndose por la puerta trasera para no dar la cara y defender la penosa decisión. Este hombre arbitrará las elecciones federales de 2009 y 2012.

3. Ahora que está de moda el decir que hay que traer de nuevo al Estado a la economía, el episodio del IFE nos re-

Continúa en siguiente hoja



| | | |
|----------------------------|---------------------------|--------------------|
| Fecha 27.02.2009 | Sección Primera | Página 4 |
|----------------------------|---------------------------|--------------------|

cuerda por qué los burócratas son malos administradores de los recursos escasos. Como no están sujetos a la lógica del mercado, no tienen incentivos para ahorrar. Viven en la comodidad del presupuesto sin tener que dar cuentas por un mal estado de resultados. Sus ingresos no dependen de su desempeño laboral sino de decisiones políticas. “Es legal”, argumentaron los consejeros. “Está en la Constitución”, justificaron. Estrictamente cierto. Sin embargo, el argumento de la legalidad no justifica una barbaridad económica: que los contribuyentes paguen sueldos astronómicos a funcionarios cuando muchos de los contribuyentes están perdiendo sus empleos o viendo cómo disminuyen sus ingresos. El caso del IFE es un ejemplo de la irracionalidad en la toma de decisiones de burócratas que no compiten en el mercado.

4. Hasta ahora, el árbitro ha sido la noticia principal del proceso electoral en curso. Sus decisiones han eclipsado a partidos, candidatos y propuestas. Contaba **Woldenberg** que su puesto equivalente en Canadá era un hombre poco conocido que viajaba sin pena ni gloria por su país. El ex presidente del IFE, si no mal recuerdo, argumentaba que debíamos aspirar a llegar a eso en México: un árbitro electoral que, por su eficacia, pasara desapercibido. No como el IFE que se ha convertido en el protagonista principal de la competencia electoral.

5. La presión mediática y política funcionó para que el IFE reaccionara y corrigiera el error. Tómese este punto en cuenta para casos futuros similares. Por ejemplo: el bono que ya se asignaron, también de manera indolente, los diputados para cuando termine la actual Legislatura.